



PEDAGOGÍA Y HERMENÉUTICA DEL CUERPO SIMBÓLICO

JORDI PLANELLA(*)

Le corps, en tant qu'il incarne l'homme, est en effet la marque de l'individu, sa frontière, la butée en quelque sorte qui le distingue des autres. Il est donc le lieu de la séparation et non celui de l'alliance comme dans nombre de sociétés traditionnelles où il relie l'homme aux autres, au monde, au cosmos, à l'univers invisible. Le Breton (2002, p. 16).

RESUMEN. El artículo aborda desde una perspectiva social, antropológica y pedagógica el cuerpo humano. Los cambios paradigmáticos sucedidos en disciplinas artísticas así como en el campo de las humanidades permiten una lectura simbólica del cuerpo humano. Es esta dimensión simbólica la que nos permite presentarlo como un valor emergente en las identidades de los jóvenes; identidades que pasan por transformar el cuerpo a través de prácticas como la cirugía estética, los *piercings* y tatuajes y la post-humanización corporal. La pedagogía del cuerpo simbólico permite acompañar a los educandos en su proceso de transformación corporal.

ABSTRACT. This article looks at the human body from a social, anthropological and pedagogical perspective. The paradigmatic changes which have occurred in artistic disciplines, just as in the area of the Humanities, permit a symbolic reading of the human body. It is this symbolic dimension which allows us to present it as an emerging value in young people's identities; identities which are subjected to bodily transformations through procedures such as cosmetic surgery, body piercing and tattoos and corporal post-humanization. The pedagogy of the symbolic body allows us to accompany our students in their corporal transformation journeys.

CUERPOS

Relacionar el cuerpo y la pedagogía se ha fundamentado, corrientemente, en la dimensión física del cuerpo y ha relegado a espacios menos discursivos su dimen-

sión simbólica. Nuestra propuesta es la de repensar la relación entre cuerpo y pedagogía, no situando al cuerpo en un territorio al margen de la persona, sino ocupando el espacio central de la escenografía. Para ello partimos de la hipótesis

(*) Universitat Ramon Llull.

–siguiendo la propuesta de Detrez (2002)– que el cuerpo está construido socialmente y lleva inherente un conjunto de connotaciones simbólicas que son las que nos permiten hablar del cuerpo como palabra, del cuerpo como mensaje y de la hermenéutica del cuerpo.

Los trabajos de Berger y Luckmann (1988), y más recientemente el de Burr (1997) fundamentan la hipótesis de la construcción social del cuerpo, aunque existen otros autores que defienden posiciones más biologicistas en la conceptualización del cuerpo (Marzano, 2001). Los autores construccionistas plantean, como uno de los fundamentales de esta corriente de pensamiento de las ciencias sociales, la necesidad de cuestionarse la forma como nos han educado a mirar el cuerpo y a mirar el mundo, y la necesidad de poner en duda la idea que nuestras observaciones del mundo nos dan de él una imagen fiel. El objetivo de nuestro trabajo es repensar la mirada que hacemos, desde la pedagogía, sobre los cuerpos de los educandos, y analizar cómo la pedagogía educa a los sujetos pedagógicos sobre su propio cuerpo. Para ello partiremos de algunas de las estrategias que una parte de los adolescentes utilizan para dar a sus cuerpos usos diferentes de los que habitualmente han tenido.

Con la intención de ofrecer una síntesis de las principales miradas sobre los cuerpos revisaremos las teorías contemporáneas de las ciencias sociales que han tenido como objeto de estudio el cuerpo y su dimensión simbólica. La revisión de las diferentes teorías nos permitirá estudiar la formación y la transformación de los cuerpos en la postmodernidad. Esta transformación de los cuerpos parte de la idea de que el *yo-cuerpo* es la materia prima que podemos modelar y que nos permite completar el cuerpo que en su estado natural no estaba finalizado. Sobre esta posibilidad de completar el cuerpo

propio, Fullat afirma que *l'uomo è un corpo che deve essere educato (...) Il corpo umano è un corpo vivo, che non è sempre corpo-oggetto, ma è anche corpo-proprio* (2002, p. 25-26). Educar el cuerpo que debe ser educado es uno de los retos que hay que plantearse cuando hacemos referencia a la pedagogía y hermenéutica del cuerpo simbólico.

En el contexto discursivo de la historia del arte, Borel, afirma que *l'anatomie première, l'anatomie donnée est toujours considérée comme inacceptable. La chair à l'état brut semble aussi intolérable que menaçante. Le corps, la peau, dans leur seule nudité, n'ont pas d'existence possible. L'organisme n'est acceptable que transformé, couvert de signes. Le corps ne parle que s'il est habillé d'artifices* (1992, p.15). Este cuerpo que necesita ser transformado para decir, hablar y comunicar es el cuerpo que los adolescentes, sobre todo, han decidido modificar y personalizar con el uso de variadas prácticas corporales. Entre otras analizamos aquellas tres que nos parecen más significativas en el contexto cultural postmoderno y que son: dibujar el cuerpo, transformar el cuerpo y vivir sin cuerpo.

En el último apartado reflexionamos sobre la significación de incorporar en los discursos pedagógicos la dimensión simbólica del cuerpo del educando y para ello reflexionamos sobre algunas ideas, que entendemos son fundamentales en este proceso de construcción del cuerpo en la praxis educativa. La propuesta de la incorporación del cuerpo simbólico en la pedagogía pasa por la sistematización de los fundamentos de lo que hemos denominado *pedagogía del cuerpo simbólico*.

MIRAR EL CUERPO DESDE LA TEORÍA

La reflexión sobre el cuerpo, desde la perspectiva simbólica que presentamos, se ha desarrollado a través de diferentes

perspectivas a lo largo de la historia del pensamiento. Compartimos con Paturet (2001) que *la question du corps a préoccupé et préoccupe toujours la plupart des philosophes*; y no solamente a filósofos, sino también a investigadores de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales como la historia, la historia del arte, la literatura, la sociología, la lingüística, la antropología, la teología, etc. Para Vilanou (2001) ha tenido lugar un cambio de dirección y actualmente «el cuerpo humano ha dejado de ser objeto exclusivo de la biología» convirtiéndose en un tema compartido por muchas otras disciplinas.

Desde el Antiguo Testamento –donde se nos presenta una visión antropológica monista– hasta la actualidad –donde asistimos a un resurgimiento de la antropología dualista, ahora calificada de virtual–, pasando por la hedonización del cuerpo a partir de mayo del 68 –cuando dejó de ser un simple reproductor de la especie y pasó a ser un experimentador de placeres–, el cuerpo ha sido un punto de referencia para la ordenación y la interpretación de la sociedad. Los trabajos de Mauss (1936) sobre las *Techniques du corps* ya apuntaban en esta dirección y se convirtieron en el punto de partida del estudio antropológico de los usos simbólicos del cuerpo. Después de los trabajos de Mauss, la obra de Foucault ocupará un espacio central en los ejercicios de hermenéutica corporal¹.

El proyecto de Foucault –sobretudo

los trabajos publicados a partir de los años setenta– gira entorno a los procesos de docilización de los cuerpos en las diferentes sociedades, desde lo que él denominó *biopolítica* o la ciencia del control político de los cuerpos de los ciudadanos. En el pensamiento de Foucault el cuerpo es considerado un espacio de investimento del poder y es entendido como dominación, como control y como escenario para el ejercicio de la opresión. En relación al cuerpo el autor dirá que «el poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo» (1992, p. 104). Para Foucault existen dos formas claves para el ejercicio del control de los cuerpos: las disciplinas –ejercidas directamente sobre los cuerpos de los ciudadanos– y las regulaciones de la población –ejercidas a través de los sistemas institucionales de organización de grupos y personas– (Planella, 2001^a, p. 26). De forma paralela a los trabajos de Foucault, Goffman (1981) nos llevará a descubrir la presentación de los cuerpos de las personas en la vida cotidiana. El sociólogo norteamericano desarrollará una sociología centrada en las condiciones sociales de la interacción y del encuentro, en las que el cuerpo ocupa un espacio central como soporte entre lo individual y lo colectivo. Para Goffman, los individuos, a través de sus cuerpos, definen sistemas de valores que sirven de referentes para determinar conductas que deben ser adoptadas en diferentes situaciones².

(1) La perspectiva foucaultiana para la interpretación de los cuerpos será el punto de partida de dos autores centrales de esta disciplina. Se trata de Bryan Turner con *The Body and Society* (1983) y de Donna J. Haraway con *Simians, Cyborgs and Woman. The Reinvention of Nature* (1991). A ambos autores la obra de Foucault les sirve de punto de referencia para estudiar la construcción política y social de los cuerpos.

(2) De Goffman es especialmente relevante el planteamiento que hace en su libro *Estigma*. Al hablar del significado del término para los griegos, dice que consistía «en cortes o quemaduras en el cuerpo y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor –una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos» (1998, p. 11).

En los años ochenta son remarcables los trabajos de Le Breton y Turner, encuadrados en los contextos de la antropología y la sociología, respectivamente. El primero ha estudiado el cuerpo desde diferentes perspectivas y dimensiones publicando diversas obras, entre las que destacan *Anthropologie du corps et modernité* (1990) y *Signes d'identité. Tatouages, piercings et autres marques corporelles* (2002). Para Le Breton, la dimensión simbólica del cuerpo es clara y lo plantea diciendo que *a travers sa corporéité, l'homme fait du monde la mesure de son expérience (...) Emetteur ou récepteur, le corps produit continuellement du sens, il insère ainsi activement l'homme à l'intérieur d'un espace social et culturel donné* (1992, p. 4). El cuerpo, para Le Breton, no sólo encarna la dimensión física, sino que necesariamente también su dimensión simbólica, afirmando en su última obra que *le corps se fait simultanément archive de soi et décoration. La surface cutanée accueille les traces d'une relation amoureuse, d'un anniversaire, la naissance d'un enfant, la réussite d'un projet, etc.* (2002, p. 10). Esta mirada al cuerpo como revelador de la historia personal será uno de los elementos clave aportados al estudio del cuerpo por parte de Le Breton.

Lo más significativo de la sociología del cuerpo de Bryan Turner es que el

cuerpo pasa a ser el tema central de la teoría social contemporánea. Esta nueva concepción es planteada en su libro, obra de referencia en teoría del cuerpo, *The Body and Society: Explorations in Social Theory* (1984) y también en *Recent developments in the theory of the Body* (1994). Para él, el pensamiento feminista ha puesto en juego el tema del cuerpo al criticar el determinismo existente del cuerpo sexuado (1989). El cuerpo ha sido un tema relevante en el pensamiento y la práctica política, a pesar de que a menudo ha sido presentado de forma encubierta. En la revisión que realiza sobre teoría del cuerpo, Turner dirá que: *the idea that the body is the central metaphor of political and social order is in fact a very general theme in sociology and history* (1994, p. 5). Los trabajos de Turner han hecho un gran impacto en el estudio del cuerpo en los países de habla inglesa, y también en los de habla castellana a raíz de la traducción, en 1989, de *The Body and Society*.

Sobre la teoría del cuerpo elaborada desde la pedagogía, existen pocos autores y trabajos que hayan conducido sus investigaciones en esta dirección³. Con todo, son significativos los estudios realizados por Fullat entre los años ochenta y noventa, en los que manifestaba esta necesidad de tener presente, en el pensamiento pedagógico contemporáneo, la diferencia

(3) Otros trabajos sobre el tema son: S. SHAPIRO: *Pedagogy and the politics of the body: a critical praxis*. Nueva York, Garland Pub; E. GERVILLA: *Los valores del cuerpo educando*. Barcelona, Herder, 2000; F. BÁRCENA; J. C. MÈLICH: «El aprendizaje simbólico del cuerpo», *Revista Complutense de Educación*. Madrid, vol. 11, nº 2, 2000, pp. 59-81; VILANOU, C.: «Danzas y contradanzas de la modernidad: un nuevo imaginario cultural y pedagógico», a A. F. ARAUJO i J. MAGALHAES (eds.): *História, educação e imaginario*. Braga, Universidade do Minho, 2000, pp. 117-139. También es significativo el monográfico de la revista *Educação & Realidade*, vol. 25, nº.2, 2000, dedicado a la «Produção do corpo». No podemos olvidar uno de los trabajos más profundizados sobre la pedagogía del cuerpo simbólico; se trata del capítulo escrito para P. MCLAREN, «Enseñanza del cuerpo posmoderno. Pedagogía crítica y política de encarnamiento» en *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Barcelona, Paidós, 1997.

existente entre el cuerpo-objeto y el cuerpo-propio. Para Fullat, «los actos educantes van transformando progresivamente el cuerpo educando en cuerpo parcialmente educado» (1989, p. 161). La crítica de Fullat a la pedagogía se apoya en el abandono del estudio del cuerpo-propio, y en centrarse especialmente en el estudio del cuerpo-objeto. Para Fullat aparece una nueva perspectiva «la de mi cuerpo-propio, mi cuerpo en cuanto experimentado por la conciencia personal, no coincidiendo con el cuerpo estudiado e intervenido por los tecnocientíficos de la educación» (1989, p. 163). Con la aportación de Fullat, ampliada a través de la publicación de *Le parole del corpo* (2002), podemos afirmar que el cuerpo-propio ya no es un objeto para la persona, sino que constituye su propia existencia. Siguiendo la línea hermenéutica de la pedagogía iniciada por Fullat, Conrad Vilanou más recientemente ha estudiado las formas de construcción social de los cuerpos y la hermenéutica que les corresponde. En este sentido, algunos de los trabajos más significativos son «Imágenes del cuerpo humano» (2001) y «Memoria y hermenéutica del cuerpo humano en el contexto cultural postmoderno» (2002), donde se plantean las bases para una hermenéutica pedagógica del cuerpo.

La revisión de las principales teorías existentes sobre el cuerpo nos conduce a afirmar que éste ha jugado un papel destacable en determinadas disciplinas, especialmente en la sociología y la antropología, aunque ha permanecido prácticamente al margen del discurso pedagógico

contemporáneo, más centrado en el estudio y la intervención sobre el cuerpo-objeto. La institución educativa ha negado el cuerpo tanto por lo que se refiere a los discursos como a las prácticas⁴.

LA HERMENÉUTICA CORPORAL: EL CUERPO COMO TEXTO

En un trabajo reciente hemos abordado la temática de la dimensión simbólica de los cuerpos en el contexto cultural postmoderno (Planella, 2001a) y uno de los aspectos más significativos que planteamos fue que los cuerpos toman la palabra al «sujeto» y emiten mensajes cargados de significados. No se trata sólo de «lucir» la anatomía corporal, sino de dejar aflorar los símbolos que los cuerpos pueden llegar a transmitir. Con los trabajos de Cassirer (1971) se abre la posibilidad al cuerpo de formar parte del sistema simbólico tal y como lo hacen el lenguaje, los mitos, el arte, la religión, etc. Pero el desarrollo de esta dimensión simbólica no siempre se realiza de la misma forma ni con la misma intensidad. Los cuerpos no son aceptados por igual por las personas, por las familias, por las comunidades educativas o por la sociedad. Durante muchos años el cuerpo ha sido estigmatizado fundamentándose en la idea platónica expuesta en el *Fedón* que el cuerpo es una prisión para el alma (*sōma semā*). Esta visión negativa del cuerpo se vio reforzada por la antropología cristiana, para la cual, durante muchos siglos el cuerpo era sinónimo de pecado y a través del cual el hombre sólo podía aspirar a

(4) Creemos que es significativa esta acción de «negar», pues si bien el cuerpo ha sido un genuino objeto de intervención en las prácticas escolares, a menudo lo ha sido como ejercicio de negación de las posibilidades y dimensiones de la corporalidad de la persona. Un ejemplo de ello es la negación de su dimensión simbólica y las dificultades para el sujeto pedagógico de formarse como cuerpo-sujeto.

estados y valores negativos⁵. El objetivo más importante era apartar al hombre de las tentaciones corporales y permitirle vivir una vida «pura», aislada de la experiencia corporal. En este sentido, Sennett mantiene que «a la civilización occidental le resulta difícil honrar la dignidad del cuerpo y la diversidad de los cuerpos humanos» (1997, p. 17). Esta visión negativizada que estigmatiza los cuerpos diferentes convive actualmente con otra visión para la cual los cuerpos diferentes tienen su espacio y pueden expresar su dimensión simbólica y su diferencia⁶.

Será en el cambio de siglo que tendrá lugar una situación de convivencia de diferentes formas de entender los usos del cuerpo que en ocasiones pueden representar una posición conflictiva. Así pues, los cuerpos oscilan entre la concepción de *Körper*⁷ (cuerpo-objeto-orgánico) y la de *Leib*⁸ (cuerpo-sujeto-intencional). El cuerpo *Körper* es un cuerpo dócil, un cuerpo que puede ser objetivado fácilmente y construido o modelado a imagen de una sociedad que define qué espera *a priori* de los cuerpos. El surgimiento de nuevos modelos pedagógicos que apuestan por la dimensión corporal fundamen-

tada también en la idea de un cuerpo *Leib*, permite desarrollar su dimensión subjetiva. Esta propuesta coincide plenamente con la tesis de Le Breton en la cual plantea que *le corps légué par les parents est à modifier (...) Il souhaite faire peau neuve* (2002, p. 11). El cuerpo no está finalizado y todos podemos añadir nuestra propia marca, nuestro propio signo de identidad. Esta personalización del cuerpo servirá para algunos autores para diferenciar al hombre de los animales (Borel, 1992; Le Breton, 2002) porque la marca, lo que inscribimos y con lo que personalizamos nuestro cuerpo, nos desmarca. El cuerpo pasa a ser la materia manipulable y transformable para la persona que lo encarna.

USOS DEL CUERPO COMO ESPACIO DE INSCRIPCIÓN SUBJETIVA

En el apartado anterior hemos expuesto las diferentes perspectivas que nos pueden permitir interpretar las concepciones existentes en la sociedad sobre los cuerpos humanos. Pasemos, a continuación, a concretar cuáles son los usos que los jóvenes hacen de sus cuerpos como fina-

(5) Con el trabajo del cardenal C. M. Martini, *Elogi del cos* (Barcelona, Claret, 2000) podemos afirmar que la visión del cuerpo en el cristianismo ha dado un giro retornando a una concepción más neutral y positiva del cuerpo que se desprendía de la antropología del Antiguo Testamento. Igualmente puede ser de interés la consulta del trabajo de Brian Edgar (2002) «Biblical Anthropology and the Intermediate State: Part II», *The Evangelical Quarterly*, 74 (2), pp. 109-121.

(6) Cada vez menos se asimilan los cuerpos «diferentes» a sujetos que buscan una vida «vivienda» al margen. A principio del siglo XXI los cuerpos diferentes comienzan a ser vividos y a ser vistos como formas normalizadas de encarnar el cuerpo. A pesar de este renacimiento positivo hacia la mirada de los cuerpos diferentes (y por cuerpos diferentes entendemos los cuerpos discapacitados, los cuerpos envejecidos, los cuerpos enfermos de Sida, los cuerpos de las personas inmigrantes, los cuerpos tatuados y/o anillados, etc.) también se hace evidente la radicalización, la condena y la marginación de las personas que encarnan esos cuerpos.

(7) El primero en hablar de esta diferencia fue el filósofo alemán Husserl.

(8) El concepto de Leib expresa la dimensión simbólica, existencial, subjetiva y relacional de la persona y le permite poder interactuar con otros cuerpos, esto es, con otras personas. En la perspectiva que situamos nuestro trabajo, es la visión del cuerpo que más nos interesa.

lidad de inscripción subjetiva. Las prácticas de transformación corporal que analizaremos son: escribir y marcar la piel, operarse el cuerpo y negar el cuerpo en la era Internet.

ESCRIBIR Y MARCAR LA PIEL

Es significativo el aumento de las prácticas de transformación corporal en la sociedad occidental en los últimos diez años⁹. En un trabajo anterior (Planella, 2001a) estudiamos las diferentes formas de transformación corporal y presentamos una primera aproximación del estado de la cuestión. Decíamos que «el tatuaje –como una de las prácticas de transformación corporal– ayuda al sujeto a definir su identidad, pero no necesariamente a posicionarse en un margen de la sociedad» (Planella, 2001b, p. 83). Hablar de marcar, dibujar, anillar, ampliar, quemar la piel o el cuerpo, significa hacer referencia a la dimensión simbólica de estos actos. Es notable el conjunto de publicaciones que en la última década han surgido sobre el tema, siendo el trabajo de Le Breton (2002) el que afronta más directamente la dimensión simbólica del cuerpo¹⁰. A criterio nuestro, el aspecto más

relevante de esta publicación es que se encuentra fundamentada en un trabajo de campo de más de 400 entrevistas a jóvenes que se han tatuado o anillado su cuerpo. Para Le Breton la práctica del *piercing* y del tatuaje tiene una finalidad muy clara: *le bricolage des signes identitaires amène certains à vivre une expérience décrite comme spirituelle (...) ils se sentent métamorphosés en sortant de la boutique ou après avoir inscrit les signes eux-mêmes sur leur corps* (2002, p. 11).

Los cuerpos tatuados ya no son sinónimo de marginal, preso o marinero; ahora muchas personas han decidido, por motivos más o menos claros, inscribir algún mensaje en su piel. Para los jóvenes y adolescentes, en un mundo en el cual buena parte de los cuerpos desaparecen o se convierten en efímeros, el tatuaje representa la permanencia, aquello que no caduca y que persiste y les acompaña a lo largo de la vida en su propia piel. Tatuarse y/o anillarse el cuerpo es sinónimo de recuperación de los rituales de paso de la infancia a la adultez (a través de la juventud) que en las sociedades tribales todavía juega un papel central en los procesos de socialización de los sujetos¹¹. Para Borel esta comparación con los

(9) Como marco de referencia citamos el estudio realizado por While Sperry's (1991) en el cual se sitúa en el 25% el porcentaje de jóvenes, entre 15 y 25 años, que han tatuado o anillado sus cuerpos. El tema del tatuaje en los estudiantes ha estado insistentemente tratado por Myrna L. Armstrong y su equipo de investigadores. Uno de los trabajos más relevantes es «College Tattoos: more than skin deep», *Dermatology Nursing*, vol. 14 (5), pp. 317-323. Lo más interesante de éste último trabajo son las orientaciones para la intervención educativa, especialmente desde la educación para la salud, dirigida a jóvenes y adolescentes susceptibles de tatuarse o anillarse su cuerpo.

(10) Si bien son notorias las publicaciones en inglés, francés y italiano, resultan insignificantes las publicaciones que se han realizado en lengua castellana, a excepción de los trabajos de Álvarez-Uría (1990), Duque (1997), Planella (2001a), etc. Para una exposición detallada de las publicaciones actuales que estudian el uso de los tatuajes nos remitimos a la obra de Le Breton (2002). En Planella (2001b) también se puede encontrar una selección de bibliografía sobre esta temática.

(11) En este sentido es significativo el trabajo de Bryan Turner (1999) «The possibility of primitiveness: towards a sociology of body marks in cool societies», *Body and Society*, vol. 5, 2-3, pp. 39-50. Para Turner, el uso de *piercings* y tatuajes en las sociedades occidentales no son actos ingenuos, si no que se trata de rituales de paso, que sirven para recuperan las formas de ordenamiento de las relaciones sociales.

rituales primitivos es clara, ya que *l'absence apparente de rituels destinés aux adolescents dans le monde contemporain occidental est peut-être d'ailleurs l'un des causes d'une crise extrême. La disparition, ou plutôt la réduction du rite abandonne l'individu à lui-même* (1992, p. 46). Esta iniciación a través de los rituales pasa por someterse al dolor a través de permitir la penetración en la piel de la tinta de los tatuajes o del titanio de los *piercings*¹².

CAMBIAR LA FORMA DEL CUERPO

La segunda práctica de modificación corporal que hemos estudiado ha sido el uso de la cirugía estética entre los jóvenes. Desde la Antigüedad hasta nuestros días, han existido diferentes modelos de corporalidad que han definido, según múltiples criterios, el ideal de belleza aceptado. Si bien a lo largo de los siglos se ha tratado de patrones estéticos para hombres y mujeres, actualmente se encuentran mucho más marcados y predefinidos socialmente los modelos femeninos que no los masculinos. Ya desde mediados del siglo XX esos patrones estéticos de belleza femenina representaban a mujeres extremadamente delgadas. Desde siempre han existido defensores y detractores de las prácticas de embellecimiento del cuerpo, pero la realidad es que cada vez más se

presenta como una salida a determinados malestares personales debidos a una clara no-aceptación del cuerpo que les ha tocado vivir y encarnar.

Para muchas personas, mostrarse «bello» en la sociedad representa mucho más que ser físicamente bonito. Pérez, en un estudio sobre el cuerpo en la publicidad, afirma que «lo bello, según el estereotipo se identifica con la bondad, con la justicia, la profesionalidad, la inocencia, la equidad, etc. arrinconando socialmente a las personas menos agraciadas» (2000, p. 68). Es evidente esta incongruencia entre aquello bonito y aquello bueno, pero se pone de manifiesto este funcionamiento social que determina los valores inherentes a los modelos corporales.

Esta necesidad de sentirse a gusto en su cuerpo y que el cuerpo sea aceptado socialmente empieza a estar muy presente –aunque solamente en este período– en la adolescencia, época en la que emerge el deseo de intervención estética sobre el cuerpo¹³. Para Borel, las personas buscan *se sculpter, se (re)mettre en forme, se mouler dans les normes véhiculées par les photos et les magazines* (1992, p. 209). La adolescencia transita de un estatus corporal dado a un estatus corporal que es necesario ir conquistando. Tal y como pasa con los jóvenes y adolescentes que transforman su cuerpo con *piercings* y tatuajes, pasar por el quirófano para

(12) Por motivos de espacio no podemos desarrollar las modalidades de transformación corporal ligadas a lo que se conoce como tatuajes y *piercings*. Nos remitimos a nuestro trabajo (Planella, 2001b) centrado especialmente en la sistematización de dichas prácticas de transformación corporal.

(13) En algunos casos se ha llegado al extremo de adolescentes que pedían, como regalo de cumpleaños a sus padres, una *operación de cirugía* para llevar a cabo alguna de estas prácticas que hemos mencionado. Esta temática ha sido estudiada con detalle en el reportaje realizado por N. MOSCARA y otros (2002). Entre los aspectos más significativos se pone de manifiesto el peligro que se puede correr al llevar a cabo este tipo de intervención médica. Se recogen casos y testimonios con experiencias positivas y negativas de esta tipología de práctica de modificación corporal.

operarse el cuerpo puede convertirse en un ritual de crecimiento o de paso.

La práctica de modificar los cuerpos a través de la cirugía ha venido dada sobre todo a través del cine y de la música y de allí ha pasado al resto de la sociedad¹⁴. Pero a la vez el mundo de la moda y los concursos de belleza, muestran cuerpos que a nivel social los podemos calificar de minoritarios, hasta el punto que han finalizado por marcar los patrones estéticos que la mayoría habría de seguir. En las revistas, y también a través de la radio y de la televisión, se bombardea el público con anuncios como: *ahora es posible tener pechos a la carta con los implantes anatómicos, modelamos tu figura, hacemos que la gente se gire para mirarte allí donde la espalda pierde su aburrido* etc. Estos anuncios que ilusionan a la sociedad con la posibilidad de tener cuerpos perfectos terminan convirtiéndose en la guía o patrón de jóvenes y adolescentes que desean incrementar el volumen de su pecho, perder peso a través de técnicas como la liposucción, redondear los labios a través de la inyección de silicona, etc.

Pero no siempre se consiguen los objetivos que se buscan y a veces la transformación del cuerpo no sólo no mejora la imagen que se tiene de sí mismo, sino que la empeora. Como consecuencia de este hecho han nacido asociaciones de personas víctimas de la cirugía estética. Un buen ejemplo es el de una clínica de Atlanta donde, a parte de tratar enfermedades calificadas como inclasificables, se

tratan las mujeres que han sido víctimas de la cirugía estética. También es el caso de AVCE que ofrece apoyo psicológico a las mujeres que han sufrido traumas como consecuencia de operaciones de cirugía estética, que teóricamente tenían que servir para su bienestar personal¹⁵.

Transformar el cuerpo en el quirófano puede representar la posibilidad de apropiarse de una imagen corporal positiva. Esta apropiación puede ayudar a la persona a sentirse mejor con ella misma. El cuerpo se convierte en un valor que es necesario preservar y mantener, aunque es cierto que esta práctica puede llegar a tener unas consecuencias muy negativas para la persona.

CUERPOS POSTHUMANOS

Algunos de los teóricos del ciberespacio afirman que el cuerpo toma, a la luz de la dimensión virtual, una nueva perspectiva (Haraway, 1995; Dyaz, 1998; Dery, 1998; Leary, 1996). Según Dery, «en la cibercultura el cuerpo es una membrana permeable cuya integridad es violada y su santidad amenazada por rodillas de aleación de titanio, brazos microeléctricos, huesos y venas sintéticos, prótesis de senos y de pene, implantes cocleares y caderas artificiales» (1998, p. 254). Para estos autores el cuerpo es una especie de vestigio arqueológico, prueba de la existencia de una antigua humanidad (que podríamos calificarla de civilización asentada en lo corporal), que busca pasar a un nuevo

(14) Algunos de los cantantes que han realizado cambios corporales a través de operaciones de cirugía estética han sido Cher, Madonna, Michael Jackson, etc.

(15) *Association Française des Victimes de la Chirurgie Esthétique*. Algunos datos que se presentan en el trabajo MOSCANA y otros (2002) cifran que el 1998 hubo 43.000 mujeres que se operaron y que en los últimos 15 años ha habido, en el mundo, 118 muertos debidos a la cirugía estética. Los autores apuntan que el número de muertes por estas causas podría ser mucho más elevado, porque las causas de fallecimiento de determinadas mujeres que habían sido implantadas son aún poco claras.

estadio en el que la mente se ha liberado de los límites corporales.

A partir de estos planteamientos entendemos que se ha retornado al modelo antropológico dualista, aunque en la era de Internet se trata de un «dualismo virtual». Esta antropología dualista virtual es defendida por el especialista en robótica Moravec: «dans l'état actuel des choses nous sommes d'infortunés hybrides, mi-biologiques mi-culturels: beaucoup des traits naturels ne correspondent pas aux investions de notre esprit» (1992, p. 11). Para ello, el cuerpo arruina la tarea del nuestro espíritu aferrándose estrictamente al pensamiento cartesiano¹⁶.

Pero todos estos discursos, que nos pueden parecer extraños y con un cierto aire de pronóstico futuristas, tienen en estos momentos aplicaciones y realidades muy definidas. Éstas van desde todas las opciones reales de los usos que ofrece Internet, hasta la nueva dimensión de los cuerpos diferentes en el ciberespacio. Para Le Breton la nueva perspectiva de los cuerpos en el ciberespacio es muy importante porque «la suppression du corps favorise les contacts avec nombreux interlocuteurs» (2001). Esta «supresión» virtual del cuerpo posibilita, ya en estos momentos, que algunas personas con discapacidad puedan «navegar» por la red sin toparse con barreras arquitectónicas, culturales y/o sociales que les priven de ser considerados sujetos de pleno derecho¹⁷.

En el espacio virtual se han borrado los rostros, el estado de salud, la edad, el sexo, la configuración física, etc. Sobre este tema Yehya propone que «también

un individuo deforme podría aceptar la oportunidad de abandonar su maltrecho cuerpo para que su mente pudiera ser trasladada a una base de datos» (2001, p. 18). Los internautas se encuentran en una situación de igualdad delante de todos aquellos que pululan por el ciberespacio.

Por otra parte, el espacio virtual ofrece una nueva dimensión que interesa especialmente a los jóvenes: la cibersexualidad. Velená propone que el cibersexo es una especie de psicoanálisis alternativo donde todos los usuarios pueden «desnudarse» de sus máscaras, de sus corazas, sin que nadie se ría de nadie (1995, p. 149). El miedo al contagio a través del cuerpo (el SIDA como principal temor) ayudan a desarrollar una dimensión bastante significativa de la cibersexualidad.

PEDAGOGÍA DEL CUERPO SIMBÓLICO

Hasta aquí hemos visto cuál es el papel que juega el cuerpo en la vida de los jóvenes y cómo éste se ha ido construyendo y abriendo nuevos caminos más allá de la modernidad. En la última parte de este artículo, proponemos un primer planteamiento para la elaboración de lo que hemos denominado *pedagogía del cuerpo simbólico*. Hablar de pedagogía del cuerpo simbólico es hablar de una pedagogía substancialmente diferente a la que estudia Foucault en su libro *Vigilar y castigar* cuando se refiere a un poder que mide, califica, jerarquiza y aprecia los cuerpos de los educandos¹⁸. Estos cuerpos descritos por Foucault eran cuerpos

(16) Es importante notar el parecido entre la afirmación de Moravec y la sentencia de Platón: «el cuerpo arruina el espíritu» dirá del primero; «el cuerpo es una prisión para el alma» dirá el segundo.

(17) En estos momentos existen programas que facilitan la navegación a personas con ceguera o con baja visión. Igualmente cada vez aumentan las interfaces para que las personas con discapacidad física puedan accionar las nuevas tecnologías que dan acceso a la red virtual.

anulados o tutelados y ahora los cuerpos tienen la posibilidad de decir, de subjetivar su realidad; de pasar, en definitiva de su estado físico a su estado simbólico.

A menudo el papel que ha jugado el cuerpo en los discursos pedagógicos ha sido el de «cuerpo educado», un cuerpo que estaba regularizado y controlado; un cuerpo a menudo molesto a ojos de determinados modelos pedagógicos, al cual no se le ha permitido actuar autónomamente. Desde esta nueva dimensión que el cuerpo nos ofrece creemos que es necesario hablar de «educar desde el cuerpo». Una tarea que en palabras de McLaren se convierte en un «imperativo que, como educadores en la era posmoderna, empecemos a examinar aspectos como la feminización y la masculinización del cuerpo y la *cosificación* del cuerpo político» (1997, p. 100). El imperativo pasa también por partir de la perspectiva holística del educando en la cual la mente no esté separada del cuerpo, sino que ambas se interrelacionan, y donde es necesario pensar en la educación simbólica del cuerpo.

Es necesario buscar formas de educar a la persona desde el cuerpo para que esta «comunique» lo que sea vital para ella, también a través de su cuerpo. Ya no se trata, tal y como propone Quenzer, de *disciplinar o corpo, por meio de um trabalho exaustivo tornando-o forte e saudável, mas disciplinar o individuo em sua totalidade* (1997); se trata, más bien, de repensar que pedagogía corporal existe y cuál es el papel del cuerpo en esta praxis. Para nosotros, la pedagogía ha de posibilitar instalar en los cuerpos metáforas liberado-

ras, para poder restituir un espacio demasiadas veces silenciado y negado desde los discursos pedagógicos. Sobre esta idea que planteamos, Fullat afirma que «es necesario educar la conciencia corporal o cuerpo-propio, en el sentido de avivarla y alimentarla, y no en el sentido de manufacturarla o confeccionarla» (1989, p. 164).

Nos encontramos en un cruce de caminos en el cual se entrecruzan una *pedagogía del cuerpo físico* y una *pedagogía del cuerpo simbólico*. No se trata tampoco de abandonar la pedagogía del cuerpo físico (*Körper*), sino más bien de dar cobijo a la pedagogía del cuerpo simbólico (*Leib*) que hasta el momento se encontraba, mayoritariamente, en estado de latencia. Es evidente que en las relaciones pedagógicas el cuerpo es el que media el encuentro, el que permite las relaciones sociales reales. Estas relaciones se concretan a partir de lo que denominamos «encarnación del cuerpo del individuo» en su cultura. Tomar cuerpo en su cultura implica «ser educado corporalmente en la cultura» y esta educación en la cultura pasa porque el cuerpo desarrolle la dimensión simbólica, tal y como lo hace el lenguaje. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que las personas no aprendemos solamente a través del intelecto sino que lo hacemos también a través de todo el cuerpo¹⁹. La finalidad última de la pedagogía simbólica del cuerpo es permitir a los educandos «estar bien en su cuerpo» y poder aportar su perspectiva en esta «construcción social del cuerpo».

La pedagogía del cuerpo simbólico ha de permitir relativizar algunas de las prác-

(18) Foucault dice sobre los usos del cuerpo: «En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del cuerpo, nada debe permanecer ocioso o inútil (...). Hay que tener el cuerpo derecho, un poco vuelto y libre del lado izquierdo, y un tanto inclinado hacia adelante» (1976, p. 156).

(19) Seguimos el planteamiento de las inteligencias múltiples de H. Gardner, entre las cuales se encuentra la corporal-kinestésica. *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona, Paidós, 1995.

ticas corporales, especialmente aquellas que tienen efectos más negativos y nocivos sobre el cuerpo, ya que los sujetos que han sido educados desde su cuerpo pueden tener muchos más elementos para aceptar o rechazar su corporalidad²⁰. El cuerpo ha pasado de un estado de negación total a un estado de exaltación y de casi idolatría. El uso de la cirugía estética, las inscripciones y las perforaciones, y la nueva vivencia del cuerpo en el espacio virtual han sido los elementos de análisis que hemos utilizado para recorrer los diferentes puntos de nuestra propuesta.

Al hilo de lo dicho, es necesario seguir pensando el papel del cuerpo en la sociedad y cómo ésta construye diferentes modelos corporales, especialmente para ofrecer la posibilidad de concreción de lo que hemos denominado *pedagogía del cuerpo simbólico*. Un cuerpo simbólico que ha de tener la posibilidad de decir, de comunicar, de subjetivar, pero que no ha de pasar necesariamente por prácticas corporales o negaciones corporales que puedan representar vivencias dolorosas del cuerpo. La pedagogía tiene un reto importante: reflexionar sobre cómo educar no solamente a partir de los valores, el intelecto y el cuerpo físico, sino también cómo debe hacerlo de forma conjunta para formar a la persona globalmente.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-URÍA, F.: «Tatuajes», *Archipiélago*. Madrid, 37 (1999), pp. 107-112.
 BERGER, P.; LUCKMANN, Th.: *La construcción social de la realidad*. Barcelona, Herder, 1988.

BOREL, F.: *Le vêtement incarné. Les métamorphoses du corps*. París, Calmann-Levy, 1992.
 BURR, V.: *Introducció al construccionisme social*. Barcelona, UOC-Proa, 1997.
 CASSIRER, E.: *Filosofía de las formas simbólicas*. (3 vols.) Mèxic, FCE, 1971.
 DERY, M.: *Velocidad de escape. La cibercultura en el final de siglo*. Madrid, Siruela, 1998.
 DETREZ, Ch.: *La construction sociale du corps*. París, Seuil, 2002.
 DUQUE, P.: *Tatuajes. El cuerpo decorado*. Valencia, El Rayo, 1997.
 FOUCAULT, M.: *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1976.
 — *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.
 FULLAT, O.: «El cos educand», *Symposion Internacional de Filosofia de l'Educació*. Bellaterra: UAB-UB, vol. II, Comunicacions, 1989, pp. 159-166.
 FULLAT, O.: *Le parole del corpo*. Roma, Anicia, 2002.
 GOFFMAN, E.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 1981.
 — *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
 HARAWAY, D.: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1995.
 LEARY, T.: *Chaos et cyberculture*. París, Lézard, 1996.
 LE BRETON, D.: *Anthropologie du corps et modernité*. París, PUF, 1990.
 — *La sociologie du corps*. París, PUF, 1992.

(20) Entre otras, la resistencia a la alimentación que desemboca en patologías alimentarias, los abusos de las perforaciones e inscripciones corporales (que han hecho resurgir asociaciones de padres de hijos que presenten ciertas patologías mentales por abuso de estas prácticas), el riesgo que representa pasar por un quirófano para hacerse una operación de cirugía estética, etc.

- *L'Adieu au corps*. París, Métailié, 1999
- «Tatouages, piercings: Rite personnel de passage?», *Cultures en mouvement*. París, 35 (2000), pp. 46-50.
- «La délivrance du corps. Internet ou le monde sans mal», *Revue des Sciences Sociales*. Strasbourg, 28 (2001^a), pp. 20-26.
- «El cuerpo y la educación», *Revista Complutense de Educación*. Madrid, vol. 11, 2 (2001b), pp. 35-42
- *Signes d'identité. Taouages, piercings et autres marques corporelles*. París, Métailié, 2002.
- MAUSS, M.: *Sociologie et anthropologie*. París, PUF, 1950 (1934).
- MCLAREN, P.: *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Barcelona, Paidós, 1997.
- MORAVEC, H.: *Une vie après la vie*. París, Odile Jacob, 1992.
- MOSCARA, N. i al.: *Jugar-s'hi el nas*. Reportatge emès per TV3, *Trenta Minuts*. (17/2/2002).
- PÉREZ, J. C.: *El cuerpo en venta. Relaciones entre arte y publicidad*. Madrid, Cátedra, 2000.
- PATURET, J. B.: «Représentations du corps et philosophie», *Soins Cadres*. París, 40, novembre, 2001, pp. 20-22.
- PLANELLA, J.: *La transformació del cos: l'emergència de nous valors corporals en els joves*. Universitat de Barcelona, Facultat de Pedagogia, Treball de Recerca de Doctorat, 2001a.
- «El simbolisme del cos en la cultura postmoderna», a MOREU, A. i VILANOU, C. (ed): *Signes, símbols i mites en la pedagogia estètica*. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 2001b, pp. 75-91.
- QUENZER, S.: «Teorias de educação do corpo: de Wilhem Reich às práticas corporais alternativas», *Filosofia, sociedade e educação*. São Paulo, 1, pp. 153-162.
- SENNET, R.: *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la sociedad occidental*. Madrid, Alianza, 1997.
- SPERRY'S, W.: «Tattoos ans tattoing, part I: History and methodology» *American Journal of Forensic Medicine and Pathology*, 124 (4), 1991, pp. 313-319.
- TURNER, B.: *El cuerpo y la sociedad*. México, FCE, 1989 (1983).
- «Recent developments in the theory of the body», a FEATHERSTONE, M. HEPWORTH, M. y TURNER, B. (coord.): *The Body. Social Process in the Theory of The Body*. Londres, Sage, 1994, pp. 1-35.
- YEHYA, N.: *El cuerpo transformado*. México, Paidós, 2001.
- VELENA, H.: *Dal cybersex al transgender. Tecnologia, identità, e politiche di liberazione*. Roma, Castelvecchi, 1995.
- VILANOU, C.: «Es posible una *bildung* hermeneútica?», *Perspectiva Educacio-nal*. Valparaíso, 35-36, pp. 25-43, 2000.
- «Danzas y contradanzas de la modernidad: un nuevo imaginario cultural y pedagógico», en ARAUJO, A. F. i MAGALHAES, J. (eds.): *História, educação e imaginario*. Braga, Univer-sidade do Minho, 2000, pp. 117-139.
- «Imágenes del cuerpo humano», *Apunts. Educación física y deportes*. Barcelona, 63, pp. 94-104, 2001.
- «Memoria y hermenéutica del cuerpo humano en el contexto cultural postmoderno», en ESCOLANO, A. y Ma. HERNÁNDEZ, J. (coord.): *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y la educación deseada*. Valencia, Tirant Lo Blanc, 2002, pp. 339-376.